

EN EL MARCO DE CONVERGENCIA MOVIMIENTO  
LACANIANO POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO  
COMISIÓN DE ENLACE REGIONAL DE ARGENTINA Y URUGUAY

# JORNADAS

“DESAFIOS DE LA PRAXIS ANALITICA.  
EL SUJETO EN EL CAMPO DEL DESEO”



Viernes 22 y Sábado 23 de Agosto de 2014  
Hotel Corregidor. Calle 6 N° 1026. La Plata

Instituciones organizadoras

*Escuela Freud-Lacan de La Plata*

Av. 7 N° 239 e/ 36 y 37 La Plata / escuela@efla.com.ar - www.efla.com.ar / Tel: 424-5287  
Horario: Martes de 19:30 a 22 hs., Miércoles y jueves de 18 a 22 hs., Viernes: de 18 a 21 hs.

**LaZOS**

Institución Psicoanalítica de La Plata

51 N° 1180 La Plata | info@lazospsi.org.ar | www.lazospsi.org.ar  
fb: lazos.institucionpsicoanalitica . Tel: (0221) 4516376  
Horario: Lunes a Viernes de 17 a 21 hs.

**En el marco de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.  
Reunión CERAU**

Los días 22 y 23 de agosto del año 2014 se llevó a cabo, en la ciudad de La Plata, un nuevo encuentro de la Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay (CERAU).

Desde la Escuela Freud – Lacan de La Plata y Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata, instituciones miembro de dicha Regional, nos dispusimos al trabajo conjunto para organizar la jornada “Desafíos de la praxis analítica. El sujeto en el campo del deseo” abierta a la comunidad y a alojar a las demás instituciones que forman parte de este modo de enlace.

Estuvimos trabajando, en un clima ameno y cordial, junto a Círculo Psicoanalítico Freudiano; Escuela Freudiana de la Argentina; Escuela Freudiana de Buenos Aires; Escuela Freudiana de Mar del Plata; Escuela Freudiana de Montevideo; Escuela Sigmund Freud de Rosario; Grupo Psicoanalítico de Tucumán; Escuela de Psicoanálisis de Tucumán; Mayéutica, Institución Psicoanalítica; Trieb, Institución Psicoanalítica y Triempo, Institución Psicoanalítica.

La jornada tuvo una amplia convocatoria y quedó resonando de dicho encuentro la posibilidad de establecer una transmisión sostenida en el respeto por las diferencias que quedan plasmadas en los diversos modos de decir respecto de un tema que se torna crucial para el discurso del psicoanálisis. El desafío se puso en acto, en el intercambio, las preguntas y la escucha atenta de quienes participamos de un modo u otro.

De la tarea de lectura realizada entre las dos instituciones platenses decantó la propuesta y convocatoria: volver a los fundamentos y sentar posición - reintroducir la castración, llevar el sujeto al campo del deseo. Convergencia, al estar conformada por instituciones de diferentes regiones, atravesadas por problemáticas singulares, incluso donde se usan distintas lenguas, pone en acto, en cada una de las actividades que se realizan, un modo de afrontar “los efectos nocivos de la fragmentación en el movimiento lacaniano internacional” (extraído del acta de fundación). Tolerar en su seno las diferencias pone a resguardo de la fragmentación – segregación. Convergencia se esfuerza por preservar la multiplicidad y eso, entendemos, enriquece y propicia la transmisión del discurso del psicoanálisis.

El Movimiento del que somos convocantes invita a que se diga en el encuentro con los otros, en un espacio novedoso que apuesta a la transmisión. Allí el sujeto en los múltiples decires encuentra su especificidad: el campo del deseo, en la tensión constante con otros discursos. El psicoanálisis como uno más en la cultura recupera al sujeto causado a partir de una falta.

En las reuniones entre instituciones que sostuvimos en dicho encuentro, los organizadores de la jornada asumimos el compromiso de publicar lo que allí se produjera. Hoy tenemos la alegría de poner en circulación los escritos que convocaron al debate y a la puesta en palabras de lo que nos causa. Invitamos entonces a la lectura, sosteniendo la apuesta a la transmisión del psicoanálisis y la difusión del Movimiento que implica Convergencia.

Maren Balseiro  
Amalia Cazeaux  
Cecilia Goroyesky  
Claudia Pegoraro

**Escuela Freud – Lacan de La Plata**

**Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata**

**En el marco de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano,  
Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay.**

**“Desafíos de la praxis analítica. El sujeto en el campo del deseo”.**

El tema que elegimos se ubica en serie con las actividades realizadas en otras ciudades en el marco de la CERAU.

De la última jornada de trabajo efectuada en Mar del Plata quedó resonando como cuestión el problematizar la clínica psicoanalítica, dar cuenta de su especificidad, para no quedarnos en la denuncia de otras prácticas, por entender que eso llevaría a convalidar discursos que forcluyen al sujeto.

La propuesta es, desde el discurso del psicoanálisis, dar otra respuesta. Volviendo a los fundamentos, sentar posición: reintroducir la castración, llevar el sujeto al campo del deseo.

Consideramos que parte del desafío es dar cuenta de una praxis que sostiene la vigencia del deseo y eso puede darse en los consultorios, en los hospitales o en la montaña (como se atreve a mostrarlo Freud en uno de sus relatos clínicos). Lo fundamental estará en la posibilidad de que se juegue un deseo que sostiene la escucha analítica. Lacan, cuando trató de formalizar la enseñanza también insistió en la importancia del lugar. No porque fuera en la sede de la IPA, o en la Escuela Normal Superior se garantizaba la transmisión, sino que se trata del lugar desde el que se escucha a quien habla, de ubicar el agente de cada uno de los discursos y entonces otra vez la cuestión no es tanto dónde sino desde qué posición.

La especificidad de la clínica psicoanalítica se entrama a lo que de ella puede transmitirse. Los obstáculos en la clínica nos dan la posibilidad de avanzar en la producción teórica del psicoanálisis. Teoría e intervenciones se enlazan a la ética; la praxis es una.

Lacan, hacia el final del seminario “La identificación” orienta diciendo que la función del psicoanálisis es la de llevar al sujeto al campo del deseo. Y agrega que: “Hasta tanto no hayamos reconocido que este objeto de la castración es el objeto mismo por el que nos situamos en el campo de la ciencia, quiero decir que es el objeto de nuestra ciencia como el número o el tamaño pueden ser el objeto de la matemática, la dialéctica del análisis, no sólo su dialéctica, sino su práctica, su relación misma y hasta la estructura de su comunidad permanecerán en suspenso”.

Nos reunimos, entonces, para hacerle lugar a este desafío...

Integrantes: Círculo Psicoanalítico Freudiano; Escuela Freudiana de la Argentina; Escuela Freudiana de Buenos Aires; Escuela Freudiana de Montevideo; Escuela Freud – Lacan de La Plata; Escuela Freudiana de Mar del Plata; Escuela Sigmund Freud de Rosario; Grupo Psicoanalítico de Tucumán; Escuela de Psicoanálisis de Tucumán; Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata; Mayéutica, Institución Psicoanalítica; Trieb; Triempo, Institución Psicoanalítica.

Palabras de apertura CERAU  
22 de agosto 2014 – La Plata

Buenas días, es un gusto darles la bienvenida, en nombre propio y en nombre de la comisión organizadora, esta vez conformada por la Escuela Freud – Lacan de La Plata y Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata a un nuevo encuentro de la Comisión de Enlace Regional Argentina- Uruguay. Nos da alegría oficiar hoy de anfitriones y recibirlos en nuestra ciudad.

Agradecemos la presencia y el trabajo previo de las Instituciones que conforman la Cerau, en el Marco de Convergencia.

Un agradecimiento muy especial a mis compañeros, con quienes trabajamos intensamente, para posibilitar esta reunión. Y particularmente a quienes ocuparon la función de secretaría, que sabemos ha implicado quitarle unas cuantas horas al sueño y una ardua tarea.

Quisiera destacar en primer lugar el enorme valor del encuentro, y para que éste se produzca, la esencial presencia de otros, los que han venido desde bastante lejos, y también los que ejercen su práctica por estas latitudes.

En una novela que se titula “El último encuentro” Sándor Marai, ante la inminencia de la llegada de un amigo, cuenta cómo se viven horas de vigorosos preparativos, eligiendo el menú, la vajilla, cómo los objetos van cobrando vida...

Anticipando la llegada de todos ustedes, también nos encontramos animados por un entusiasmo, no solo al momento de elegir el menú gastronómico, sino también sobre qué aspectos de nuestra praxis enfocar en el trabajo de estos dos días.

Ese amigo esperado, fue añorado por largos años, con la expectativa de una conversación pendiente..., dice el anfitrión...

“A veces creo que muchas cosas, que todo depende de las palabras, de las palabras que uno dice a su debido tiempo, o de las que calla, o de las que escribe... Sí, lo creo así. Me imagino que has venido esta noche para contarme... Si no hubiera estado seguro que volverías, habría ido yo mismo a buscarte... esa espera lo mantiene a uno con vida...”

La inminencia de la llegada de invitados, de un encuentro, anima, despabila, hace un corte al diario trajín institucional. Resalto entonces esa savia vital del encuentro con otros. Y de los decires que hoy y mañana podamos intercambiar. Ese algo que se dice cada vez, con otros, mantiene vivo el psicoanálisis y más de cerca mantiene viva la llama del deseo del analista que habita a cada quien.

A sabiendas, que quedará mucho por decir, aún.

Nos convoca hoy un desafío: “El sujeto en el campo del deseo”

Desafiar, en el diccionario nos pone en situación: dar combate, batalla o pelea a cosas que requieren fuerza, agilidad o destreza. Enfrentarse a dificultades con decisión. El desafío surca nuestro andar. Si bien desafío es una palabra bastante trillada resulta muy pertinente a lo que nos reúne, pues nos orienta en el sentido de lo que caracteriza a nuestra praxis, a saber: la resistencia. El discurso del psicoanálisis es resistido, al interior de una cura, la resistencia ofrece su obstáculo en el avance de un análisis y Lacan, nos advierte, “toda resistencia es resistencia del analista”.

El discurso del psicoanálisis es resistido también por otros discursos. Pero tal como se dijera en la Ciudad de Mar del Plata, no se trata de la denuncia, no se trata de valernos de la otra acepción de desafío que alude a la rivalidad, el opositorismo y la competencia, que fácilmente es un tobogán por el cual deslizarse, sino por el contrario ha de ser nuestro andar, en acto, que dará prueba de la vigencia del

psicoanálisis como praxis. Todo acto, tiene una dimensión política, y este encuentro da prueba de ello. Nos requiere un campo que tiene una preciosa especificidad: el campo del deseo. En tal sentido diría que los desafíos son al menos tres: Por un lado nuestra apuesta cotidiana en lo singular de una cura, a la efectuación del sujeto en el deseo.

Por otro, el deseo del analista, pivote, motor de la cura, también implica un gran desafío. Sabemos que el advenimiento de dicho deseo tiene como condición sine qua non, haber transitado la experiencia de la división subjetiva, y de lo incurable de la estructura.

Asimismo es una tarea que implica un deseo: la transmisión del psicoanálisis. Transmisión que como dice Freud en sus conferencias sobre Psicoanálisis y Psiquiatría, no intenta convencer a nadie, sino más bien hacer pasar una experiencia, implica hacer pasar un saber muy particular, pues se trata de un saber en fracaso... en definitiva, si es posible establecer una comunidad de experiencia, es en torno a la experiencia de la castración.

Ahora bien, es con el lenguaje como herramienta que un sujeto pasará a otra cosa, a una experiencia que no sea de objeto, pasará a decidir, desear, nombrarse, autorizarse...

Como analistas, es con el lenguaje que seguimos escribiendo lo que no cesa de no escribirse...

Dice el cuentista uruguayo Felisberto Hernández: "La idea que yo siento se alimenta de movimiento. Y de una porción de cosas más que no quiero saber del todo, porque cuando las sepa, se detiene el movimiento, se muere la idea y viene el pensamiento vestido de negro a hacerle un cajón de medidas con agarraderas doradas"

No se trata en este encuentro, ni en los venideros, de encontrar un sentido último, de ponerle agarraderas doradas a la verdad, ni a lo real, sino de sostener esa hiancia en la que hinca sus raíces el deseo... Y que nos encuentra entusiasmados ante la posibilidad de seguir debatiendo.

Es nuestro anhelo en estas jornadas de trabajo, que algunas luces y algunas sombras puedan bordear un real siempre inasible, esa imposibilidad de recubrimiento entre la intensión de la práctica psicoanalítica y la extensión, al decir de Luisa Valenzuela:

"... como quien enfoca una luz en las profundidades submarinas y avizora el reflejo de las escamas de un pez y sabe que el pez se escabulle hacia alguna región ignota y debe conformarse con ese fugaz destello"

Y así, de vez, en vez, con cada destello, con cada encuentro, con cada escrito, con cada publicación y en cada cura, vamos escribiendo la historia del psicoanálisis de nuestro tiempo. Qué gran desafío! Daremos comienzo ahora, a la primera mesa. Nuevamente les damos la bienvenida, y anhelamos resulten unas fructíferas jornadas de trabajo.

**Claudia Pegoraro - Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata**

*Pamela Cohen. Trieb – Institución Psicoanalítica.*

En primer lugar quiero agradecer a Trieb por haberme convocado a representarlos en estas jornadas, también a la comisión organizadora y al público.

Estamos invitados a estas jornadas a discutir acerca de la especificidad del psicoanálisis a partir de problematizar su clínica y no quedarnos en la mera denuncia de aquellas prácticas que entendemos convalidan discursos que forcluyen al sujeto. Para ello la invitación nos propone volver a los fundamentos y a la vez dar cuenta de una praxis que sostiene la vigencia del deseo, la que puede darse en los distintos ámbitos aunque no sin obstáculos. Teniendo en cuenta esto traigo este breve escrito para ponerlo a trabajar.

Al analista le concierne establecer una posición respecto a su articulación a los conceptos y desde ahí se desprende la especificidad de su práctica. El cómo dirige una cura se sostiene en una episteme que hace a la posición política del analista. Entonces a mi parecer, solo desde una posición política podemos problematizar la clínica psicoanalítica y dar cuenta de su especificidad.

En esta dirección propongo pensar el concepto deseo del analista puesto que es una noción propia del psicoanálisis y que subvierte cualquier posibilidad de comparación con las llamadas psicoterapias.

Lacan, en el texto “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista” nos brinda una fundamentación de porqué el psicoanálisis no es una terapéutica. En este sentido ubica “el deseo del analista como aquel que permite al psicoanálisis tomar el relevo de la eugenesia y la segregación política de la anomalía” (1) esto supone que el discurso del psicoanálisis no se orienta por la partición de lo normal y lo patológico. Me interesa también tomar otra denominación, la planteada en el seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Donde Lacan denomina al deseo del analista como punto “axial” (2) para marcar su intersección con los conceptos fundamentales. Esta articulación plantea una jerarquización del concepto que sin convertirse en una regla técnica, como un principio no estandarizable articula al analista con su política. Esto sería un modo de ubicarse en la transferencia y un modo de orientar su intervención. La ligazón con la transferencia es un punto crucial del acto analítico.

La propuesta planteada en “Problemas cruciales para el psicoanálisis” pone al deseo del analista en el centro de la escena como aquel que produce una “conversión ética radical, aquella que introduce al sujeto en el orden del deseo” (3) de esta cita me interesa remarcar dos cuestiones, por un lado revela que se trata de introducir el sujeto que lo es en relación al orden del deseo, es decir que sujeto y deseo van juntos, no escindibles, como noción específica del psicoanálisis que marca una particularidad que otro discurso no la tiene. Por otra parte aquí el deseo del analista como función que sostiene una operatoria.

En cuanto a esta operatoria, sabemos que todo lazo analítico supone la instalación del SsS como condición de la transferencia, por otra parte el síntoma analítico es un producto del quehacer del analista en la transferencia, con lo cual síntoma y transferencia son términos solidarios entre sí.

Tomando la enseñanza lacaniana donde el SsS encierra una trampa constitutiva, puesto que remite necesariamente a la faz engañosa de la transferencia amorosa. La paradoja de lo constitutivo que plantea este concepto es que si bien es engañosa a la vez es necesaria. La transferencia no puede instalarse sin esta instancia, pero para hacer avanzar el análisis el analista procura liquidar ese engaño por el cual la transferencia puede estar al servicio del cierre de lo inconsciente y lo hace vaporizando al SsS.

Así esta declinación posibilita que el analista quede localizado como el objeto a, en tanto resto estructural de la operación analítica. Entiendo que esto sería lo central en términos de la conversión ética radical que incluye tanto al analista como al analizante.

Sin embargo la cuestión del objeto a nos plantea: por un lado la operación que el objeto a permite respecto a la transferencia y por otro el analista en cuanto objeto a en la transferencia. De esta manera el análisis no termina ni con el analista en el lugar del SsS, ni con el analista en el lugar del objeto a en cuanto desecho, sino que abre otra instancia de la cura con el semblanteo de dicho objeto por parte del analista.

En esta línea me resulta interesante y a la vez ilustrativo tomar una cita de Lacan del texto “Discurso de la escuela freudiana de París”, donde dice “El psicoanalista... acepta ser mierda, pero no siempre la

misma. Es interpretable a condición de que se percate de que ser mierda es verdaderamente lo que quiere, desde el momento en que se hace testafarro del sujeto supuesto saber” (4). Quiero remarcar aquí lo del testafarro, tomo una definición del diccionario: “Persona que presta su nombre en un contrato o negocio que en realidad es de otro”. El analista – testafarro se presta al acto de evaporar al SsS reconociendo que no es él el que sabe y por otro lado se presta a una escena que no le es propia, sino que pertenece al fantasma del analizante, estableciéndose él como soporte del objeto a. El rédito del testafarro sería hacer emerger lo que hay de pulsional en la demanda para hacer avanzar la cura. Cabe aclarar que esto no involucra un deseo del analista pero si queda implicada la dimensión desiderativa del mismo, la cual está presente en el hecho de poder tolerar un determinado lugar. Y que dicho sea de paso lugar que ningún psicoterapeuta se plantearía tomar.

Dijimos que el deseo del analista no es sin transferencia y que ésta última es condición del síntoma, traigo en este punto una cita del seminario XVIII “Que el síntoma instituya el orden en que se revela nuestra política... implica por otra parte que todo lo que se articule a partir de este orden es pasible de interpretación” (5) entiendo q “este orden” que articula, que hace posible la interpretación sería el deseo del analista.

Para concluir entiendo que si a este concepto lo ubicamos en relación a la política del analista también tiene incidencia en cómo pensamos una cura. Para el psicoanálisis la cura no refiere a una curación en el sentido de procurar el Bien y la felicidad, tampoco es una concepción ligada con lo universal, sino que es estrictamente singular.

Siguiendo con la idea que el deseo del analista es un concepto que hace a la especificidad del psicoanálisis por lo tanto éste nos concierne, nos orienta de cómo ubicamos los analistas en torno a la ideología que subyace a la ciencia (de la supresión del sujeto). Porque a la ciencia le es inherente suprimir al sujeto dividido en pos de su avance y progreso. La cuestión sería seguir pensando acerca de la aplicación que se hace de dicha ideología, podemos tomar por ejemplo los manuales diagnósticos como el DSM, donde el sujeto de deseo se encuentra amenazado de ser desconocido por protocolos que desconocen su condición de deseante o para decirlo de otro modo forcluyen al sujeto al escindirlo del orden del deseo. Esto no podría pensarse alejado de la política del analista como posición epistémica de su praxis. Siendo esto así, el desafío sigue siendo respecto de cómo pensamos la formación de los analistas y el de seguir pensando qué implica la toma de posición en el seno del movimiento de Convergencia.

**Testafarro:** Persona que presta su nombre en un contrato, pretensión o negocio que en realidad es de otro.

**Tributario:** persona que paga o está obligada a pagar tributo.

**Eugenesia:** Aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana.

(1) Lacan J., “del Trieb de Freud y el deseo del psicoanalista”

(2) Lacan J., Seminario XI pág. 281

(3) Lacan J. Seminario XII pág.

(4) Lacan J., “Discurso en la escuela freudiana de París” pág. 293

(5) Lacan J., Seminario XVIII pág. 115

*Pablo Vallejos. Escuela de Psicoanálisis de Tucumán*

Desafíos. Desafío, si es reto, confrontación, cabe la pregunta de cuál es el otro al que se dirige. La confrontación es una posibilidad no creo que tengamos que descartar. La denuncia, también es una posibilidad en relación con discursos que forecluyen al sujeto, como la realizada en relación con el DSM. Pero prefiero aquí poner un énfasis en los desafíos que el psicoanálisis propone a los analistas a advertir, trabajar, despejar, la manera en que otros discursos tienen una incidencia en la determinación de las prácticas analíticas, trastocándolas, y en la manera de entender lo que es el psicoanálisis y el analista. Los problemas de la especificidad y la especificidad en problemas. Se trata de considerar esta cuestión en el seno del movimiento psicoanalítico mismo, Lacan lo hizo en Escritos y Seminarios. Y también en los espacios donde se sostienen prácticas que invocan al psicoanálisis y que se saltean la cuestión del analista, psicoanálisis sin analista.

Hugo Vezzetti, historiador del psicoanálisis en la Argentina, señala que en las primeras décadas de la recepción del psicoanálisis en la Argentina se advierte que las problemáticas para las que Freud era convocado subtienden las operaciones de su lectura. Se trataba de presiones para incluirlo en alguna tradición preexistente, científica, moral o política. De esa manera había varios Freud. Esa presión se advierte como incidencias de las otras prácticas en las analíticas. Prácticas, como en salud mental o en lo judicial, resultan dominantes en tanto son las que toman la representación de las otras, otorgando una lengua y dispositivos. Hay una determinación de las prácticas que si no es previa, lo es en el encuentro, cuando acontecen.

En el seminario XI Lacan dice: “paradójicamente, la diferencia que asegura al campo de Freud su más segura subsistencia es la de ser un campo que, por su propia índole, se pierde. En este punto la presencia del psicoanalista es irreductible, por ser testigo de esa pérdida”. Luego: “Esta zona de la pérdida entraña incluso respecto a esos hechos cierto refuerzo del oscurantismo”. Denomina oscurantismo a la función que ha cumplido el psicoanálisis en la propagación del american way of life, revalorizando nociones ya refutadas como el del predominio de las funciones del yo. Es una afirmación fuerte, el psicoanálisis no sólo fue afectado por ese way sino que ha cumplido una función de propagación del mismo.

Pero me interesa aquí señalar otro hito de estas intervenciones de Lacan en este asunto. En “La dirección de la cura y los principios de su poder”: “bajo el nombre de psicoanálisis muchos se dedican a una reeducación emocional del paciente”. Subrayo, que empleando el término psicoanálisis se puede transportar justamente lo que no es psicoanálisis. Están en este escrito señalados los escollos que constituyen “boyas de nuestra ruta”, y si bien se trata de una polémica con el psicoanálisis de la época, a mi entender es el camino que ha de atravesar quien se propone como analista, localizando esos escollos. Es posible que sea necesario prestar atención al empleo de los términos, porque puede suceder que ese empleo nos haya llevado a otros discursos sin percatarnos de ello. Ya había sido advertido por Theodore Reik, cuando denunciaba el idioma “psicoanalés”. Términos como sujeto, deseo, acto, intervención, son fácilmente tomados por otros discursos; quizás el conductismo. El empleo de los términos, de las palabras, es parte de la manera en que las prácticas se determinan. Sujeto, no es privativo del psicoanálisis. Tampoco su empleo por Lacan es uno solo.

El sujeto y el deseo no son puros. ¿Qué identificaciones se apresura el analista a proponerle? En “La ética del psicoanálisis”, Lacan señala que “los ideales analíticos florecen abundantemente”. “¿Cuáles son los ideales que proponemos a nuestros pacientes?” Destaca tres ideales y que a mi juicio el analista puede quedar tomado en su idea de sujeto: el del amor, genital, el de la autenticidad, como valor, y el de la no dependencia, una suerte de profilaxis de la dependencia. No me detengo aquí a examinarlos. Si hay aquí “una frontera sutil que separa lo que le designamos al sujeto adulto como deseable y los modos en los que nos permitimos intervenir para que lo alcance”, la frontera se advierte si consideramos al sujeto como parte de operaciones que la praxis ha dado lugar. Lacan dice (¿irónicamente?) que el psicoanálisis es el tratamiento dispensado por un analista. La posibilidad de que haya praxis analítica que lleve al sujeto al campo de deseo, campo que la praxis delimita, resulta del deseo de analista. Ni el analista, ni el sujeto, ni

el campo del deseo, están antes de la praxis. El deseo no es natural. Tampoco el sujeto.

Y el asunto se complica y se hace aún más interesante cuando consideramos distintas prácticas. La praxis analítica, tiene lugar por distintas prácticas. Pienso en primer lugar en la práctica de la cura, no es la única, sí la principal. Hay otras como la práctica teórica, la de los historiales, la del análisis de control, la de la Escuela, la de las instituciones psicoanalíticas, y otras más, vinculadas a intervenciones en problemas de la cultura y la sociedad en lo que Freud, en el tiempo de expansión del psicoanálisis, denominó el múltiple interés. Por cierto que hay muchas que no son psicoanalíticas, incluso están las praxis teológicas. Como lo señalaba G. Pommier, en 1990, hay analistas que cuentan con un profundo y vasto manejo teórico y tienen muchas dificultades para situarse en la práctica de la cura, y agregó: o en otras. Recuerdo haberme quedado perplejo cuando hace unos años, en unas Jornadas en La Plaza, en Buenos Aires, alguien dio su "punto de vista" o "interpretación" "psicoanalítica" sobre lo ocurrido con el accidente ferroviario que conmocionó al país.

Por último, un trabajo de Freud que nos puede servir en este intento de localización de escollos es "Sobre el psicoanálisis silvestre". Es una expresión que ya poco se usa. Allí Freud, a propósito de una situación de una paciente atendida por un médico, analista silvestre, señala el problema: el empleo del término sexualidad es unilateral, no responde a lo que el psicoanálisis plantea y la idea del no saber por parte del enfermo sobre su enfermedad, que el médico tiene y que incide en su técnica, tampoco. Freud afirma que un ejercicio tal puede dañar al enfermo y también al prestigio del psicoanálisis. Pero también concluye en que es preferible ese psicoanálisis silvestre a aquel tratamiento que hubiera resultado si esa paciente iba a otro médico, le hubieran diagnosticado una neurosis vasomotriz. ¿Es un criterio para la valoración del psicoanálisis silvestre? Por mi parte, a veces sí, cuando se considera cual es la alternativa al analista silvestre. Hace dos años en un Congreso de Psicología en Salta, en una mesa sobre temas judiciales y jurídicos, una psicóloga, quizá analista silvestre invocando la importancia de considerar al sujeto afirmaba que el psicólogo tenía que ir y hablar con el juez; la alternativa era la de otra psicóloga que defendía el informe basado en el DSM para que el juez cuente con datos objetivos que no se presten a la confusión. Queda para la discusión.

### Sujeto, deseo y verdad

A propósito del tema central de estas Jornadas: “Desafíos de la praxis analítica. El sujeto en el campo del deseo”, voy a tomar como eje central de mi intervención el texto elaborado por la comisión organizadora. El texto nos invita a dar cuenta de la especificidad de la práctica analítica, procurando otra respuesta que la mera denuncia; nos propone volver a los fundamentos a partir del discurso propio del psicoanálisis y así, entonces, situar el sujeto en el campo del deseo. Es nuestro desafío dar cuenta de una práctica que sostiene la vigencia del deseo –se afirma allí– ubicando qué elemento ocupa el lugar del agente en cada uno de los discursos, a partir de los obstáculos de la clínica, donde teoría y práctica se enlazan a una ética. Lo que distingue al discurso del analista es que coloca en el lugar del agente (también del semblante) el objeto a; y eso es precisamente lo que habilita su función entre los diversos discursos que abordan la experiencia de nuestra época. Y, efectivamente, está a nuestro cargo poner en práctica la teoría psicoanalítica. Práctica que se distingue por apelar como único material de trabajo a la experiencia del sujeto. El texto finaliza con una cita del seminario sobre “La identificación” que subraya la función crucial del objeto de la castración. Lo sabemos bien: el objeto de la castración es el objeto a y su función es la de causa del deseo. Nuestro recorrido retomará el hilo de estas cuestiones, abordando dicha función del objeto en tanto soporte de la verdad del sujeto.

En el escrito “Kant con Sade”, fechado en septiembre de 1962 (es decir, inmediatamente después del seminario “La identificación” y a pocos meses del inicio de “La angustia”), encontramos una frase que, a mi juicio, resulta muy apropiada para ir delineando la especificidad que buscamos; allí Lacan plantea que el psicoanálisis se distingue por ser “una práctica que reconoce en el deseo la verdad del sujeto”. Tal como el título de las Jornadas anticipa, alude al sujeto y al deseo, y los propone articulados a la verdad. Ese es el rumbo que brevemente me propongo desplegar.

La cuestión de la verdad es una cuestión crucial para el psicoanálisis; Lacan la aborda insistentemente a lo largo de sus seminarios y desde muy diversas perspectivas. En el seminario “El reverso del psicoanálisis” encontramos una afirmación que puede servirnos como punto de partida: “No estamos sin una relación a la verdad”.

Para definir nuestra posición respecto de la verdad, Lacan apela a la forma retórica de la litote, tal como lo hizo para precisar la condición del afecto de angustia de no ser sin objeto. Este antecedente puede sernos de utilidad para esclarecer la afirmación que nos ocupa. La apelación a la litote a propósito de la angustia pone de relieve que, si bien la angustia es la señal subjetiva más patente de la aparición del objeto, no indica sin embargo de qué objeto se trata. De modo análogo: estamos ligados indefectiblemente a la verdad, pero dicha verdad no podrá nunca ser descubierta. Se trata de una verdad que sólo puede decirse a medias; y que, antes de poder confesarse, se “pone en guardia” desde la causa del deseo.

Lacan trabaja exhaustivamente el problema de la verdad en su escrito “La ciencia y la verdad” (diciembre de 1965). Allí afirma en forma rotunda que nada puede hablarse más que apoyándose en la causa. Y, atendiendo al lugar que para el psicoanálisis tiene a la verdad como causa material, encuentra allí un punto no sólo para definir su especificidad sino, además, para distinguir su praxis de la magia, la religión y la ciencia.

De una pregunta de Lacan de este mismo texto, hago una afirmación: Tener la verdad como causa es lo que caracteriza el sufrimiento neurótico. En consecuencia, nuestro desafío consiste en introducir al sujeto en el orden del deseo, acompañando su paso para asumir esa causalidad.

La propuesta de la Jornada es encontrar respuestas a partir del discurso analítico. Voy a referirme entonces, consecuente con mi recorrido, al lugar de la verdad en los discursos.

Recordemos, ante todo, que los discursos se ordenan a partir del semblante; y que se distinguen uno de otro según qué elemento (el sujeto, el significante amo, el saber, el plus de gozar) ocupe ese lugar. Por otra parte, que el lugar de la verdad se encuentre por debajo del semblante, no indica que sean contrarios: uno es correlativo del otro. Más aún, podríamos afirmar que lugar de la verdad soporta el lugar del semblante.

En el discurso del analista (a ser leído como genitivo objetivo: discurso sobre el analista), el saber ocupa el lugar de la verdad en correlación con el objeto a en el lugar del semblante. Dicho de otra manera: al ocupar el lugar del semblante, el analista habilita la relación con el sujeto, en la medida en que hace funcionar su saber en términos de verdad.

El analista soporta la transferencia desde ese preciso lugar; y, al situar el saber en el lugar de la verdad, permite que el saber pueda ser interrogado. Puesta en cuestión del saber, subrayemos, que justamente implica un cuestionamiento del goce.

El psicoanalista no busca la verdad sobre el saber; todo lo contrario, pone en función al saber como término de verdad. Establecerse en la verdad –recordemos– no conduce a otra cosa más que a la religión.

## Jornadas: “Desafíos de la praxis analítica. El sujeto en el campo del deseo”

*Verónica Cohen. Escuela Freudiana de la Argentina.*

La experiencia del análisis es el fundamento de los analistas.

Nuestro fundamento, sostenido por el psicoanálisis freudiano y la obra de Lacan, su invento, el “a” y sin duda el aparato que es el discurso del psicoanálisis con sus cuatro movimientos.

Es a partir de esa experiencia con el inconsciente y de un saber sobre la división del sujeto que podemos distinguir distintos discursos, y que es lo que está en el sitio del semblante, en el lugar dominante en cada discurso, imperativo que da nombre a ese discurso.

Es esta experiencia con el propio análisis y los de los analizantes la que nos autoriza como analistas. Sabemos que esa autorización no es sino con algunos otros.

Ese es el sentido de un movimiento lacaniano por el psicoanálisis freudiano. Recordémoslo.

El discurso del psicoanálisis es un modo de funcionamiento del lenguaje sostenido en lo que hace lazo social con el decir, con la convocatoria a hablar, escuchar e interpretar. El lenguaje implica un cuerpo hablante que lo soporta. Eso incluye que somos vivientes y hablantes y como tal vida, muerte, reproducción sexual y sexualidad son nuestro campo, espacio donde se convoca a existir al sujeto.

No cualquier espacio es un espacio de recepción que se abre y se enmarca al enunciar la regla fundamental, campo donde se opera solo con lo que se dice y está en juego el deseo de analista.

Que se diga, convoca al decir y a que sea posible que surja el sujeto en sus dimensiones (las del decir).

¿Decir qué? La tontería, como la llamó Juanito, palabrita que Lacan retoma en el seminario 20 “Aun”- “Otra vez”, para nombrar al síntoma.

Síntoma, en sentido amplio, lo que no anda, sí, y también lo que permite avanzar, metáfora y nudo, es con los sueños y la psicopatología de la vida cotidiana el corazón y las entrañas del discurso analítico. Traen “la Otra escena”, en el decir, en la experiencia del análisis.

El discurso analítico está hecho a partir de lo que se habla: s1---s2, la dimensión significante no es sin su lazo a otro significante, no hay significante que se signifique a sí mismo. Se arma ese espacio, ese campo de significancia que no es sin lo femenino trayendo el no-todo- y la categoría de la falta de objeto.

¿Y de qué se habla? De sexualidad y muerte, de hombres, mujeres y niños, de significantes...

¿Y ese discurso es una concepción del mundo?

De ninguna manera.

El inconsciente, la otra escena y ese saber no sabido sobre la verdad de lo imposible del deseo que trae el síntoma, al que ahora llamaremos analítico, en transferencia, esa experiencia, es lo que nos diferencia de una filosofía, de una ontología.

Se trata de un lazo social solo sostenido en el decir, como dije antes, en transferencia.

Es un lazo entre significantes y esto mismo ya anuncia la presencia del objeto.

Un psicoanálisis se desenvuelve, transcurre como la escena sobre la escena. Es la escena transferencial, con el amor haciendo posible el cambio de discurso.

**En el seminario “Aún”, “Otra vez”, Lacan dice que la filosofía, la ontología, una concepción del mundo, aísla la cópula, “el ser” como significante, forma una unidad imperativa. El “ser”, la cópula, es lo que está en el lugar dominante, pero aislado de la serie significante donde un significante representa al sujeto para otro significante. En esa unidad hay una equivalencia cuerpo-ser que impide la enunciación, la aparición del sujeto. El cuerpo queda fijo al ser. No hay sujeto de deseo, hay un cuerpo hablante...mudo. El objeto, el no todo, la castración, dicho en otros términos rompen esa unidad. No decir no la rompe, sostiene ese aislamiento de cuerpo = ser.**

Voy a dar un ejemplo:

- Tuve un sueño.
- Bueno, lo espero la próxima.

¿Sesión corta?, no, sesión muda.

Eso no es del psicoanálisis, ni Freud, ni Lacan, porque impide perder, sustraer goce del cuerpo al hablar, al decir, al relatar el sueño con el analista haciendo semblante de objeto en la transferencia. **Hay una**

**equivalencia ser- cuerpo de goce, (mudo).**

(Hay un artículo muy interesante de Norberto Ferreyra en "La mosca" n° 21 sobre este tema que llamó "Cómo se destruye el psicoanálisis hoy").

El valor del deseo inconsciente surge con la interpretación, que socava el goce del cuerpo. En un análisis se paga por trabajar, el trabajo es decir, se paga por trabajar, decir para existir. Ese trabajo pone en marcha la estructura de ficción de la verdad. Así sea mentira, engaño la verdad se dice a medias. Y la verdad es la del deseo imposible que al decir hace posible perder el goce del cuerpo.

Recordemos: decir... O peor.

**Una práctica que se desvíe del discurso del psicoanálisis, puede deslizarse, resbalarse al discurso filosófico al aislar al ser, la cópula, como signifiante en un lugar imperativo, separándolo del lazo con los otros significantes. Decía antes "o peor", qué puede ser peor, que lo dominante sea el discurso capitalista y el dinero.**

**En psicoanálisis se trata de la economía libidinal, es otra economía, es otro capital tener la falta a capitalizar, implica una sustracción de goce, ese goce implicado en la equivalencia cuerpo-ser.**

Decir es asunto de los seres hablantes.

Convocar a que se diga es nuestra política.

(La política es una acción dirigida a la producción y reproducción de los cuerpos hablantes.)

Parafraseando a Lacan: Para darle consistencia a ese discurso, no hay que salir de él más que a sabiendas.

Hay una sutil diferencia que es una gran diferencia, y está en lo que se pone en el lugar dominante. No es lo mismo el ser, la cópula aislada del tesoro de significantes, que el signifiante representando al sujeto para Otro signifiante y no es lo mismo decir que enmudecer los cuerpos.

El ser es "estar a las órdenes", objeto del Otro.

El decir, si el deseo del analista está en un lugar de causa, convocando a la singularidad del sujeto en el espacio propicio, introduce el sujeto en el orden del deseo. (No hay sujeto sin deseo ni deseo sin sujeto)

¿No es un verdadero desafío, no solo analizar, o sea el análisis en intensión sino también extender el saber sobre esa sutil y gran diferencia?

*Claudia Pegoraro – Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata.*

Ante tanta proliferación de objetos de consumo, del desarrollo de la ciencia que parece eclipsar el espacio de la subjetividad, ante ideales de eficacia y éxito que exigen inmediatez, ante una exacerbación del pensamiento mágico y religioso, ante la exaltación del voluntarismo yoico en las autoayudas, ante la sobrevaloración del hombre máquina en detrimento del hombre deseante, el psicoanálisis viene a situar una especificidad de abordaje del padecimiento y del dolor de existir.

Una especificidad que como lo destacamos en estas jornadas, está ligada al campo del deseo. El psicoanálisis se ocupa de la división del sujeto, y por ende de una particular dialéctica entre el sujeto y el Otro. Y ubicamos en un análisis el primer desafío, en una cura.

Una mujer de alrededor de 50 años llega a la consulta refiriendo haber transitado una profunda depresión que la tuvo por largo tiempo amarrada a la cama. Las intervenciones médicas detectaron un hipotiroidismo pronunciado que ubican como causa de la depresión. No obstante, una vez regulada la función tiroidea, persiste un humor triste y desganado que se liga frecuentemente a ideas de desaparición. "Todo el mundo dice que me quejo de llena, que no me falta nada, no cocino, no limpio, dicen que hago lo que se me da la gana, y el problema es que sólo tengo ganas de hacer nada".

Una nada como respuesta sintomática al todo llena, llena del Otro materno, "vigilante", intento de salida de ese aplastamiento que la retiene en la ligadura al Otro. Situó entonces la especificidad de la intervención analítica en la posibilidad de abrir un surco, una hiancia entre el sujeto y el Otro, entre la separación y la alienación, una lúnula como espacio de falta que posibilita el juego deseante, deseo de nada, de nada representable. Es haciendo nada con su vida misma que apunta a situar un punto de falta en el Otro, pero a un precio excesivo: un goce mortífero, inmundado, sin salida...

Es por su intervención, quirúrgica y no cosmética, al decir de Freud, que el analista ha de provocar y desregular el funcionamiento silencioso del fantasma. Si la esencia de la neurosis consiste en formular en términos de demanda lo que concierne al deseo, es imprescindible agujerearla.

El paradigma de lo insoportable es que ante la imposibilidad de llenar la propia falta, el sujeto se ofrece al Otro como objeto que pueda colmar su falta, la del Otro, la experiencia de la falta radical posibilitará a un sujeto pasar de una posición de ser "por y para" el otro, a la ex – sistencia, en tanto y en cuanto la pretensión de hacer Uno con el Otro, impotentiza la posibilidad de una existencia singular, deseante, con la falta en posición de causa.

"La estofa significativa del Otro determina la indeterminación del sujeto", a condición de que sobre el Otro pueda caer la barradura de la castración que tiene como corolario que del Otro sólo es posible recorrer un "a" privilegiado.

El operador de la posibilidad de extracción de ese pequeño a, en un análisis encuentra su apoyatura fundamental, en el deseo del analista, definido por Lacan en el seminario XI, como el deseo de máxima diferencia, entre el ideal y el objeto. "El deseo del analista desnuda la estructura misma del deseo, es decir su sitio definido como hiancia, ya que siempre se ubica en el intervalo entre enunciado y enunciación". "El posicionamiento del deseo del analista sólo puede considerarse advertido si esa advertencia implica un saber en hueco". Un saber, que en tanto cobre valor de verdad, en el discurso del analista, es un saber en falta, un saber no-todo, que no recubre totalmente la verdad.

Hiancia, intervalo, hueco, agujero que en tanto enigma motoriza el decir analizante y la posibilidad de bordear el vacío de estructura.

Deseo del sujeto, deseo del analista, dos desafíos, que encuentran un tercer desafío ligado también, un deseo puesto en juego en lo que denominamos la transmisión del psicoanálisis.

En "Tótem y Tabú" Freud nos conduce por un sendero que va de la pregunta por el origen del lazo social, de la ciencia, el arte, las religiones, al enigma de la transmisión. "Lo que has heredado (de tus padres), adquiérela para poseerlo".

Si aceptamos la idea que del padre sólo se puede heredar la falta, (Serge Legendre) ¿Cómo pensar entonces la transmisión? ¿Se tratará en la misma de apropiarse del no-todo? ¿La transmisión del psicoanálisis

será efecto en todo caso de la posibilidad de hacer pasar la falta?  
Aceptar la imposibilidad del acceso a la cosa, no es otra cuestión que haberse dejado tocar por la prohibición del incesto. Es necesario un asesinato para que quede excluido el lugar de Omnipotencia. Para que sea un auténtico deseo, no puede tener relación más que con una causa ausente. Aspecto crucial, entiendo a la hora de pensar la transmisión. Un saber que se pretenda absoluto deviene dogma o religión. La transmisión del psicoanálisis, entiendo nos plantea a su vez, un doble reto, por un lado lo que nos ha sido legado, de lo cual cada practicante del psicoanálisis ha de apropiárselo, tal como nos propone Freud en "Tótem y Tabú".

Y por otro lado, en posición de transmisores, es un desafío que entiendo encuentra su conjugación en cada intento de hacer pasar algo de lo intransmisible de la experiencia del psicoanálisis. Si la formación del analista se liga a la transferencia, el lugar del/los maestro/s cobrará una particular importancia, ya que ni en la cura ni en la transmisión ha de prescindirse del lazo al otro ubicado en la posición de suposición de saber.

El riesgo es erigir allí un "amo", del saber, de la verdad. Y en este desafío estamos concernidos, en no hacer del intento de transmisión, una religión, una secta, un dogma. ¿Será que la transmisión, al igual que la cura, es por añadidura? ¿Y la formación su efecto? Pongo en relación transmisión y formación del analista. Ésta, creo, es una gran preocupación en las instituciones. Para concluir, entonces, y para hilvanar estas tres hebras brevemente mencionadas, tan sólo resaltar la índole común al deseo, sea el referido a un sujeto en un análisis, al deseo del analista, o al deseo que hace sostén a la transmisión (deseo de psicoanálisis): la estructura de hiancia, de rajadura, en suma de no-todo. La castración, entonces, como brújula determinante de la indeterminación e incompletud del ser para el psicoanálisis: del ser del sujeto, del ser del analista y del ser del maestro.

Mónica Soledad Vidal. *Triempo, Institución Psicoanalítica.*

### "El sujeto, no sujetado"

El sujeto aparece en primer lugar en el Otro, siendo que el primer significante, el significante unario, ha de surgir en el campo del Otro, y en tanto que representa al sujeto para otro significante, significante otro que tiene como efecto la afánisis del sujeto.

Por ende, la división del sujeto- el sujeto barrado- surge como sentido (lugar del Otro, en el esquema de la alienación), en otra se manifiesta como fading, como desaparición.

Habría como un juego de vida y muerte entre el significante unario y el sujeto, en tanto que el significante unario, causa de su desaparición, a su vez ligada a significante binario o el *vorstellungsrepräsentanz*.

En el intervalo entre estos dos significantes yace el deseo ofrecido a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro.

*"Si el deseo está efectivamente en el sujeto por esa condición que le es impuesta por la existencia del discurso de hacer pasar su necesidad, por los desfiladeros del significante" (1)*

En tanto que su deseo está más allá o más acá de lo que ella dice, así su deseo es desconocido. Sobre esta carencia estructural del Otro, se constituye el sujeto del deseo.

El sujeto aprehende el deseo del Otro, en las fallas del discurso, en falta de sentido o de respuesta ante el *che voi*, ¿qué quieres? que en algún punto el sujeto ha encontrado su significado.

En el intervalo que corta los significantes, que forma parte de la estructura misma del significante, allí surge el deseo.

Esa falla estructurante hace marca fundante donde el deseo inconsciente del sujeto se funda en el deseo del Otro.

Y por la aparición de la carencia intrínseca en lo significado por el Otro, y en esa intersección, que es el deseo del Otro, lugar donde se funda el deseo del sujeto.

La relación del deseo, ya no es con el S1 y S2, con ese primer par de significantes de la alienación, sino el efecto de la represión originaria, de la caída del significante binario.

El significante como lo que representa a un sujeto para otro significante, eso implica que nadie sabrá nada al respecto, salvo el otro significante. Y el otro significante no tiene cabeza, es un significante. Al mismo tiempo que aparece, el sujeto es enseguida borrado, ahogado, por ése efecto de fading, de desvanecimiento.

El sujeto no podría encontrarse en su representante significante sin que tenga lugar ésta pérdida de identidad que se llama el **objeto a**.

El objeto a es un objeto cesible, en la relación del sujeto con el soporte que encuentra en ese objeto. **El sujeto entonces, no sujetado sino al objeto a, allí no se disuelve, no desaparece, en tanto el objeto retiene algo que es del sujeto.**

Al decir cesible, es un fragmento, un pedazo separable, caído del cuerpo.

La voz como objeto a, es resto de una materialidad distinta al significante. Aunque se funda en la emisión del significante, hay un más allá. Se apoya en la dimensión del decir y del dicho a la vez, que se constituye en un objeto separado de lo que se dice.

Se constituye como objeto a, por la operación que se produce en el Otro, lugar del significante y el hecho de encontrarse separado, por el corte entre significante y cuerpo.

"No se trata de la asunción por el sujeto de las insignias del Otro, sino de esa condición que tiene el sujeto de encontrar la estructura constituyente de su deseo en la misma hiancia abierta por el efecto de los significantes en aquellos que para él viene a representar el Otro, en cuanto que su demanda está sujeta a ellos"

J. Lacan (2)

**El objeto a**, como causa del deseo, abre sendero al sujeto, no sujetado sino al objeto a, otorgándole la caída de ser el objeto del y para el Otro. Eso es otro "cantar", un sujeto deseante que se suelta a través de un **objeto a**.

De ahí el título de ésta presentación: un sujeto, no sujetado, salvo a través **del objeto a**.

Bibliografía: (1) (2) J. Lacan. La dirección de la cura y los principios de su poder. 1958. Escritos 2- Editorial Siglo Veintiuno Editores. Argentina. 1985  
J. Lacan. Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. 1964- Editorial Paidós. Buenos Aires. 1997.  
J. Lacan. Seminario X. La angustia. 1962/63. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2006.

## Desafíos De La Praxis Analítica: El Sujeto En El Campo Del Deseo

Luis Barragán - Escuela Freudiana de Mar del Plata

Nos encontramos reunidos, una vez más, en el marco de la Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay, como miembros de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

En esta ocasión, la propuesta se titula "Desafíos de la praxis analítica: el sujeto en el campo del deseo". Partiré de interrogar la praxis analítica, suponiendo que constituye en sí misma un desafío, en singular, a diferencia del plural que el título propone, para ver si a partir de este interrogante es posible determinar un campo y un sujeto.

En el reciente Coloquio Internacional de la Convergencia, Ernesto Vetere nos proponía pensar al entusiasmo como "una posición, una nueva posición frente a la causa del deseo". Con entusiasmo, el trabajo de la CERAU va configurando un recorrido y delimitando una posición.

Tucumán, Montevideo, Buenos Aires, Mar del Plata, y ahora La Plata, son las ciudades que enumeran la geografía de ese entusiasmo por donde nos hemos estado moviendo, haciendo andar a la Convergencia. Su acta de fundación se abre con las siguientes palabras:

"El psicoanálisis continúa. Fundado por Freud y después de la muerte de Lacan, existe en su discurso. Esta persistencia supone un acto suplementario: el de deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas."

Propiciar y profundizar los lazos entre analistas de la región de Argentina y Uruguay es el propósito de esta Comisión. Nos reúne el interés de que el psicoanálisis avance, e intentamos producir este avance trabajando desde la diversidad propia de cada asociación miembro. Diversidad y trabajo habrán sido fecundos en el progreso de la praxis analítica, futuro anterior que conviene a dicha praxis y a su sujeto.

Si la CERAU es una comisión de enlace, entonces tendrá que hacer lazo.

Desde la topología, un lazo es definido como cualquier curva continua y cerrada. Si dicha curva no es reducible a un punto, permite dar cuenta de los agujeros que tiene un espacio topológico. El toro es la figura que nos permite intuir un espacio con estas características.

Dar cuenta de un espacio agujereado, permite establecer vueltas alrededor y a través de dicho agujero. Vueltas que lo delimiten, al tiempo que hagan desplegarse los enlaces posibles en su torno. Es alrededor de él que nuestra tarea se configura y continúa.

Nuestra tarea, la de la CERAU, y también la de cada uno de los analistas que haciendo causa de este particular modo de enlace, encaucen las curas que dirigen. El desafío se presenta tanto en la extensión como en la intensión de nuestra praxis.

Praxis como modo de tratamiento de lo real por lo simbólico es la definición lacaniana canónica. En este modo de tratar con lo real, encontramos por medio de lo simbólico al sujeto en el campo del deseo. En este territorio, el deseo como deseo del Otro será lo que nos oriente.

Pensar un sujeto en el campo del deseo del Otro, se hace solidario de una noción espacial de campo que no se corresponde con la tridimensionalidad, porque las nociones de exterior e interior no le convienen ni al campo del deseo ni al sujeto que allí se constituya.

Se hace necesario entonces, el recurso a una noción de campo en la que el adentro y el afuera se diluyan para dar lugar a una constitución del sujeto especial, particular, propia de estas determinaciones.

Se constituye así un sujeto entre, entre el sujeto perdido de la necesidad y su reencuentro en el más allá de la demanda con su deseo como deseo del Otro. Campo con forma de grafo en el que se desplegará la pregunta del sujeto: ¿qué me quiere?

El desafío propio de la praxis analítica estará signado entonces por ubicar al sujeto en el campo del deseo del Otro, y este desafío es estructural, determinación incondicional para nuestra tarea, en tanto sostener una determinada noción de praxis, de deseo y de un sujeto en el campo así conformado, nos demanda poder hacer con este desafío, hacer de él la causa de nuestro trabajo. Ubicando allí un lugar desde el que la función deseo de analista se presente y pueda operar.

Los fundamentos de la praxis analítica hacen lazo alrededor, y a través, delimitando un saber hacer que no obtura la falta estructural. En esto nuestra praxis, encuentra su particularidad y su eficacia.

Su particularidad, porque en tanto discurso, es el del analista el único lazo social que toma este lugar de resto como causa para que el sujeto lo ponga a producir y producirse en el campo del deseo del Otro. Y su eficacia, porque reintroduciendo la función de la castración, ubica al sujeto dividido en el campo del deseo del Otro. No intenta llenarlo de saber, ni lo enajena, ni lo deja girando en redondo sin posibilidades de detención, para mentar los otros tres lazos sociales que Lacan ha articulado.

Por reintroducir esta función de la castración, la praxis analítica permite que algo de la verdad pueda cernirse, sin obturar impotentemente la división del sujeto.

Hacer enlace será entonces, una forma de operar con lo imposible en la extensión, así como hacer desear será la forma de operar en la intensión del psicoanálisis mismo.

Campo del deseo constituido por el deseo del Otro, y delimitado por lo real, en tanto imposible. Alrededor de ese agujero es que la praxis se desplegará, con el desafío de sostener la convicción de que no hay:

No hay lazo reducible a un punto, no hay recubrimiento de lo real por lo simbólico, no hay sujeto pre-terminado, no hay unión entre el saber y la verdad, en suma: no hay proporción sexual.

Entonces, ¿qué hay? Hay lazo, hay discurso.

Con convicción y entusiasmo, y asumiendo este desafío de la praxis, enfrentar los desafíos, que en consultorios, hospitales, montañas, o comisiones se presenten. Porque en estos territorios, articular y sostener una praxis analítica no va de suyo, pero, por eso mismo hay que intentarlo.

## Jornada: "Desafíos de la praxis analítica. El sujeto en el campo del deseo"

Amalia Cazeaux. Escuela Freud - Lacan de La Plata

En el argumento que nos hemos dado para este encuentro recortamos una cita del seminario 9, "La identificación" en la que, después de que Lacan afirmara que la función del psicoanálisis es la de llevar al sujeto al campo del deseo, nos dice que: "Hasta tanto no hayamos reconocido que este objeto de la castración es el objeto mismo por el que nos situamos en el campo de la ciencia, quiero decir que es el objeto de nuestra ciencia como el número o el tamaño pueden ser el objeto de la matemática, la dialéctica del análisis, no sólo su dialéctica, sino su práctica, su relación misma y hasta la estructura de su comunidad permanecerán en suspenso".

Esta cita conlleva dos cuestiones. Por un lado lo referente al deseo de aquel que consulta y que encuentra una escucha que sostiene el compromiso ético de hacerle un lugar a la demanda, a la palabra que pide desprenderse de un goce en exceso que invade. Por otro lado, lo que hace al deseo del analista, puesto en función para que en la demanda se escuche el deseo, para que la identificación y la fijación que operan en el síntoma se conmuevan y sea posible encausar el goce de otro modo.

Respecto del sujeto, el psicoanálisis hace su versión, y establece diferencias respecto de la ciencia que lo forcluye. La propuesta es otra, tomar como punto nodal el deseo y considerar el sujeto como una producción que se efectúa entre lo que irrumpen y sorprende en el decir y lo que se sabe, saber inconsciente. En la ciencia lo real, lo imposible de decir que causa, mueve a seguir diciendo, a seguir produciendo. Es esa la novedad que nos propone Freud con el concepto de inconsciente, en su trama se lee el deseo que pulsa.

Clínicamente no apostar a la puesta en forma del deseo, conllevaría varios riesgos. Sitúo algunos:

- Dirigir la cura hacia la gratificación de la demanda, sin considerar la imposibilidad de su satisfacción.
- Que el análisis culmine en la identificación con el analista dejando al analizante en el mismo estado de sujeción al Otro con el que empezó.
- Promover el goce dejando de considerar que su causa material es el significante. Y entonces no dar lugar a la palabra, a la puesta en forma del síntoma, a su interpretación.

Considerar el deseo del analista, deseo novedoso e impersonal, influye también en el cuerpo teórico del psicoanálisis. Porque es a partir de ese deseo que "se ha logrado agregar algún detalle, alguna observación complementaria, se ha logrado refinar alguna incidencia, y ello nos permite calificar la presencia de cada analista en el plano del deseo" (pág 165. Sem 11. Jacques Lacan). El deseo del analista imprime movimiento a los conceptos, para que no sea su enseñanza universitaria.

Cuando Lacan habla en el seminario 9, está planteando un problema que se torna crucial en tanto que impacta en el modo en que se lleva a cabo una praxis, en el discurso que se produce e incluso en el enlace entre analistas, en la estructura de su comunidad.

¿Nos está diciendo Lacan que no considerar el objeto a, como causa de deseo, pone a la comunidad de analistas en un estado de incertidumbre respecto del futuro del psicoanálisis? ¿Es una advertencia? ¿Podría el psicoanálisis dejar de cumplir su función de llevar el sujeto al campo del deseo? ¿Podría resguardarse la comunidad analítica de ese desenlace? ¿Cómo?

Volver a los fundamentos es sentar una posición que implica reintroducir la castración. Uno de los desafíos de la praxis analítica es hacer un esfuerzo de transmisión de ese "llevar al sujeto al campo del deseo" que no es sin la operación deseo del analista.

El deseo del analista es el de la máxima diferencia entre el objeto a y el ideal, produciendo una liberación respecto del estado de amordazamiento y de obturación del deseo, esclareciendo el punto de sujeción al Otro.

En la extensión, en el enlace entre analistas e instituciones, no hacerle lugar al deseo, conlleva el riesgo de producir un estado de creencia en la posibilidad de hacer Uno.

Es esperable que lo que pase y haga discurso sea una posición respecto de la castración, es decir, que el objeto cause y que la apuesta sea a la producción de analistas.

Vuelvo sobre la cita, ahora recurriendo al cine para pensar en el "suspense". Género que implica producir en el espectador un sentimiento de incertidumbre o ansiedad a partir de la observación de una situación en la que puede ocurrir un desenlace penoso o un momento dramático, donde se presentifica tensión, incertidumbre y oscuridad respecto del futuro, lo que provoca "estar a la expectativa".

Si no se considera el objeto causa de deseo hasta la comunidad analítica permanece en suspense. Ese suspense se suspende ahí donde se constata que hay deseo de analista y eso no es posible si no se hace pública la eficacia del psicoanálisis, si en la comunidad de analistas no se establecen los dispositivos necesarios para propiciar que en su terreno se haga saber el movimiento que produce la falta de una significación única.

La comunidad de analistas está a la expectativa, en suspense, hasta que puede transmitirse, en la extensión, la operación deseo del analista que ha funcionado llevando el sujeto al campo del deseo en las curas que se dirigen. Y eso es cada vez. Las diferencias se ponen en acto cuando alguien toma la palabra y sienta posición, ahí donde en la escena del encuentro con otros, el analista se torna lector de su propia experiencia. La tendencia al Uno es estructural, es un esfuerzo hacerle lugar a lo singular.

## “Desafíos de la práctica analítica: El Sujeto en el campo del deseo”

Carmen Gomez. Escuela Sigmund Freud de Rosario

Agradezco a mi institución y a las instituciones organizadoras de esta Jornada de la Plata, que en el marco de Convergencia, esta Comisión de Enlace regional de Argentina y Uruguay sigamos “sintonizando” por/ en la causa por el Psicoanálisis.

Para comenzar diría que el título que nos convoca “Desafíos de la práctica analítica: El sujeto en el campo del deseo”, nos pone sobre la pista, que, entre la enseñanza de Freud y la de Lacan hay un salto. Salto que Lacan se permite dar, no sin servirse de la enseñanza de Freud. Es como poner en acto aquello de que es posible ir más allá del padre, a condición de haberse servido de él. Salto, que Lacan produce, formalizando el Sujeto que lee en Freud y propone el objeto “a” como su único invento.

Sujeto y objeto de lo que resulta, que el desafío del que se ocupa Lacan, y que sigue siendo nuestro desafío es ni más ni menos que el sujeto del deseo.

Freud, también mencionó sus desafíos cuando choca con lo irreductible de la repetición, resistente a la operación analítica. Lacan ya en 1964 (un año después del seminario “La angustia”) rebautizará la repetición como testimonio de un real: lo que empuja sin remedio son los “efectos del lenguaje”, siendo la repetición, la puesta en funcionamiento siempre actuada de la Estructura.

Lacan, sostiene que la repetición es de estructura, para dar cuenta, de que lo que interesa en psicoanálisis, es el sujeto del deseo, y para ello, no teoriza sobre la lengua y sus estructuras, sino que, pone el acento en cómo, la puesta en obra de la lengua, acarrea la determinación de un sujeto.

Así como para Freud la angustia de castración constituía el límite del tratamiento analítico, para Lacan, la castración es una operación –no sólo simbólica– que determina la estructura subjetiva, pero, tomando posición respecto del goce que se instila en la lengua y en lo real del lenguaje, que está enmarañado en la lengua materna, que no es ajena a la cadena de las generaciones y al inconsciente fundado en un particular modo del goce.

Este cambio, debe situarse en la tesis de base implicada, en la no relación sexual, a saber: no hay Sujeto sin síntoma, pero cada uno con su síntoma, suple la no-relación entre los sexos. Se trata de situar el síntoma entre el sentido que se le otorga en un psicoanálisis y el fuera de sentido que produce su núcleo real, en la dimensión del decir producido en el análisis. No se trata de cambio o desaparición del síntoma, sino de la modificación de la relación de un Sujeto con el goce.

Es, por los caminos del decir, que remite a la palabra y es ex sistencial. El acto del decir en el análisis no forma parte del material significante, sino que ex siste al material. Un decir deposita algo del lenguaje, un resto, un medio decir de la verdad.

En los torbellinos o enredos entre Real y Verdad, se interviene en un análisis sobre el goce impuesto. La palabra o Intervención del analista “opera en el acto analítico”, ya sea en lo fónico, en el acto fallido etc., produciendo cortes del sentido por lo real. Cortes en que la castración hace su obra en el tejido del Nudo y el Sujeto emerge en su ex sistencia deseante.

El Sujeto, no se reduce a lo Real, sino que surge de un real anudado. “Un Real que se construye a fuerza de hablar y no pasa al Saber, enredado con la Verdad. No hay verdad que no mienta, lo que no impide que se corra tras de ella”.

La función del decir, a partir del nudo borromeo, introduce cambios importantes: en el análisis, es cuestión de sutura y de empalme. Es por el decir de las palabras, que anuda a las tres dimensiones y específicamente a la del Padre (cuarto de decir). Nueva escritura del Sujeto, no sin el Nombre del Padre que nombra y que incorpora en este anudamiento - función suplementaria – de un toro más, de cuya consistencia habría que referir a la función que se dice del Padre.

Con la introducción del cuarto nudo Sinthome, amplía la clínica y nos permite con la manipulación

del nudo otra forma de abordaje y más aún en el campo de la psicosis, la emergencia de un Sujeto en el campo del deseo, por vía restitutiva, pueda hacer “algo” en la vida.

Otros desafíos, de Lacan, que también pueden ser nuestros. Siguiendo esta lógica y en la discursividad en psicoanálisis. Le incomodaba la interposición de lo imaginario, si era un obstáculo para la formalización del psicoanálisis.

Tal vez lo responda, en su última clase, en relación al espacio donde transcurre el análisis. Pero sin imaginario no podemos psicoanalizar. Tal el “modelo” de Lagache, no es el camino de Lacan, porque es lo mismo que la sugestión, un borde imaginario que anuda como sentido y en el cual no hay operación transferencial.

Nos ocupamos de los significantes que organizan lo real, o sea recurrimos al imaginario para hacernos una idea de lo real, de un Sujeto en su acto discursivo. Y es en el análisis que el Inconsciente se hace discurso.

Y justamente, el análisis, transcurre entre estas dos dimensiones: lo Imaginario y lo real, con la aclaración que es por el imaginario que el espacio existe. Lo imaginario es un dicho-mansión tan importante como lo real y lo simbólico. Insiste en el cifrado constitutivo de lo simbólico en tanto puede vehicular lo real. Real que al enlazarse a una consistencia imaginaria, da posibilidades de existir a lo nuevo. Real no tiene que ver con el Significante, sino Real (vaciamiento) tiene valor de Letra.

No se trata de despreciar la vía del sentido, sino de situar, mediante el imaginario, su lugar y su necesidad. El único imaginario fecundo es aquel que, como en las matemáticas, permite la intuición de esta simbolización. Este nuevo paso franqueado en este seminario muestra que la simbolización en relación a lo real, no solo pone en juego los significantes, sino también lo escrito, letras en juego en el nudo borromeo.

Otro espacio en el que tenemos que manipular para obtener un cuerpo de la lengua.

Espacio en que desde el lugar del analista, el análisis opera : “lo esencial del Edipo, consiste que el nudo pueda anudarse de otro modo”.

Campo abierto por Freud, pero en Lacan, se va perfilando en el horizonte de la cura, más allá del síntoma, otras incidencias, en este nuevo estatuto del Inconsciente: triada conformada por la lengua, un cuerpo y la escritura borromea que sitúa “lo que no miente”, términos que agujerean el discurso de su propia enseñanza.

Por último, desde nuestro propio deseo, lugar de la causa Inconsciente, el analista, en la dimensión de la transferencia, si bien : “... estamos siempre sin recursos...” lo único que tenemos que saber, es que no se sabe, pero sí tenemos que creer o saber cómo operar convenientemente... es decir de darnos cuenta, de la pendiente de las palabras que el analizarte nos suponen y de lo que incontestablemente ignoramos. La cuestión fundamental es, como orientamos la práctica del análisis. Ir hacia los recuerdos de infancia orientado por el decir verdadero o abrir a lo real. Esta es, la apertura que debemos esperar del psicoanálisis, para escapar de la tan mentada posible estafa....

Lacan Jacques: Seminario XXI: Los desengañados se engañan.

Lacan Jacques: Seminario XXII, R.S.I. Pag. 103 de 1974- 1975. Edit. Paidós. Bs. As

Lacan Jacques: L'insu. Seminario XXIV. De 1976-1977. Traducción EFBA

Jornadas: "Desafíos de la praxis psicoanalítica"

Octavio Carrasco. Escuela Freudiana de Montevideo

¿El psicoanálisis está en crisis...?  
Sí. En Crisis de expansión!

Tal enunciado puede parecer excesivamente optimista para alguno. Sobre todo si acariciamos una supuesta época dorada del psicoanálisis. ¿Cuál sería esa época?

¿Quizás los años cincuenta donde el psicoanálisis, sobre todo lo que podemos entender como el psicoanálisis de habla inglesa, operaba como una suerte de hegemonía en el terreno de las terapias pre-psicofarmacológicas?

Época donde, por ejemplo, los artistas de Hollywood hacían cola para atenderse con los analistas de moda de Beverly Hill, como Marilyn y tantas y tantos otros.

¿Época del desembarco en América, del sur y del norte, de los analistas corridos por el nazismo y la barbarie que dominó la Europa de la guerra y posguerra?

¿Época de los pequeños grandes popes inmutables y de los zapatitos como llamó Lacan a la eclesiástica situación institucional del psicoanálisis en los años cincuenta (Escritos I)?

Tiempo donde parte -y no poca- del psicoanálisis se integraba lo más rampante a las tecnologías del yo como intentos ortopédicos de remedar el malestar de la civilización en cada sujeto, erigiendo el ideal de la plena satisfacción sexual como ideario y derrotero de todo tratamiento analítico, llegando a proponer la fusión genital madura como el nuevo y específico aporte del psicoanálisis a la aspiración universal de la felicidad en la cual se sostiene la constitución de la moderna sociedad de consumo.

No creo exagerar al recordar que nada de ese psicoanálisis nos representa. Asumiendo el riesgo de ficción que conlleva todo enunciado en plural de la primera persona.

Otro tiempo y otra época nos compete y compromete, y sobre todo otra región: esa donde la letra de Lacan nos llegó sin su presencia, sin su personalidad.

¿Qué había aquí que hizo que fuera tan fermental esa letra? Posiblemente parte de las respuestas posibles estén en ese oro de otros tiempos que era de unos pocos, y para unos pocos. Pero no es cuestión aquí de hacer historia -tema que no sería nada menor- de cómo fue que prendió tan fecundamente el análisis en esta sub-región que hoy nos convoca como CERAU (Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay).

¿Qué era el análisis hace 40 años en Montevideo? Una práctica clínica de unos pocos para algunos menos.

¿Qué es hoy el análisis en la ciudad que nos habita? Una puerta abierta y un lugar reconocido. Pero claro, con muchos obstáculos o mejor dicho desafíos. El primero de ellos: los propios analistas.

En modo alguno es el análisis un tratamiento demandado masivamente. Pongamos las cosas en claro: la psicoterapia de mayor uso en Uruguay es la psico-fármaco-terapia, por lejos, gana por goleada. Podemos reconocer allí un segundo obstáculo.

Un tercer obstáculo es cierta creencia en el hombre nuevo. En efecto, en los viejos cuadros de la izquierda

aún habita una inamovible certeza de que el análisis es una ciencia burguesa, y que todo cambio subjetivo solo será posible con un cambio objetivo de la distribución de los medios de vida.

Por supuesto, la izquierda también es no-toda ella.

Otro impedimento forzado es la demanda de inmediatez sin implicación subjetiva. Es como una conster-nante repetición temporal de lo que ya Freud reconociera y nombrara como “neurosis actuales”, es decir, enfermos que consultan pero difícilmente se someten a la regla analítica, incluso es posible leer ahí la no instauración de la transferencia de la que se quejaba Freud respecto de estos pacientes, bajo una contumaz negación a reconocer algo propio en el destino desgraciado que les tocó vivir por ejemplo bajo la amenaza real de la pobreza, vivida o temida.

Sin embargo, todos estos obstáculos, y seguramente muchos más, no son impedimento suficiente para que el análisis se haga un lugar en nuestra ciudad. O al menos el análisis que practicamos.

Les queremos traer una situación que, nos parece, conjuga la intensión y la extensión del análisis en nuestro medio y uno de los desafíos a la praxis analítica en nuestra ciudad. Situación, que por trabajos anteriores en esta instancia de la CERAU, puede servir para pensarla con ustedes y, por qué no, extraer algunas conclusiones que aporten al debate político que luego nos ocupará.

En una de nuestras reuniones previas a este encuentro -entre miembros de Escuela- dialogábamos sobre la implicancia y el impacto en la práctica del análisis de la reforma en salud mental que se viene procesando en Uruguay. Varios miembros de la EFM son parte del sistema de prestaciones en salud mental, cosa que no es nuevo para ustedes en Argentina, pero en cambio en nuestra orilla sí.

En síntesis la reforma obliga a las mutualistas de la salud (como las obras sociales aquí) a incluir dentro de sus prestaciones a la psicoterapia, cosa que antes era muy menor y muy acotada en cantidad de profesionales. Antes de la reforma era como un lujo de algunas mutualistas. Hoy es un derecho y las instituciones deben cumplir con ese requerimiento.

La discusión que venimos procesando en la EFM no tiene, al menos hoy, la intención de juzgar esta ley en vigencia, pero sí nos permite discutir algunas cuestiones que hacen al acto analítico mismo, su especificidad y su eficacia posible; a la forma en como respondemos a la demanda y a como asumimos la tarea de la formación de los analistas.

Expongo a continuación algunos de los puntos trabajados sobre esta situación:

1.- No hay analista sin analizante. Es decir, rechazar a priori esta modalidad de demanda por que viene acotada en el tiempo y derivada por una institución, dejaría a muchos practicantes sin la posibilidad de formarse en la propia conflictiva específica de las demandas de tratamiento, en la crudeza de los sufrimientos psíquicos que acuden sin mucha certidumbre en el sujeto supuesto al saber.

2.- Es decir, aparece una forma bien nítida de nueva resistencia: el deber de estar bien psíquicamente. Deber, más que deseo, en tanto acuden sujetos aparentemente solo mandados por el Otro. Un Otro que varía en sus presentaciones (un médico, un juez, una maestra, una trabajadora social, un abogado, un jefe, etc.). En otra palabras, el derecho a ser atendido puede traer como efecto el deber de dejar de naturalizar lo que antes era puro silencio o pasaje al acto, como por ejemplo la violencia doméstica, o el altísimo número de suicidios sobre todo de jóvenes en la envejecida sociedad en que (aún) vivimos. Pero claro, en un análisis no se trata ni de derechos ni de deber, pero sí de deuda y deseo.

3.- De la psicoterapia de “apoyo” al fracaso de la fármaco-psicoterapia.

Es bastante frecuente en las derivaciones institucionales el derivar a “terapia de apoyo” sobre todo a

pacientes deprimidos que son regularmente atendidos con la "plancha" del "combo" estándar de antidepresivos y ansiolíticos. Lo sorprendente, o lo que interesantemente nos llama la atención es que no pocas veces estas derivaciones devienen en tratamientos analíticos, no en terapias, en análisis. ¿Qué permitió en esos casos que se procesara tal mutación? ¿Qué habilitó a que un sobre-entendido encargo se constituyese en un mal-entendido que vira hacia una cura analítica?

Al menos hay una razón evidente: el paciente derivado -o en deriva- se encontró con un analista. Digo se encontró más que lo buscó, como sería una forma clásica de iniciar el malentendido que se pone en acto (acting) cuando el supuesto sujeto al saber ya tiene algo de preestablecido en quien demanda un tratamiento a sabiendas de que acude a un psicoanalista.

Pero volvamos al planchazo químico, ese que borra al sujeto, y nos lo presenta en un estado objetivado de alienación, ahí donde o no es o no piensa. Fórmula de la alienación que se repite en el inicio, como en todo tratamiento, y que cuenta en estos casos con un aditivo: es una alienación que viene precedida y justificada por las pretensiones de exactitud científica. Digo pretensión de exactitud ya que no es misterio que las dosis se imponen por ensayo y error, y sólo algunos pacientes lo perciben.

Ciertamente algunos enfermos rechazan toda medicación, sin embargo el sujeto de la alienación que se encuentra atravesado por el oxímoron de la salud-mental (¿hay un enunciado que cumpla tan bien como este la condición del oxímoron de incluir dos términos que son tan opuestos como imposibles?) cree en el Otro de la ciencia y ama su síntoma a-dictivo. Desmontar esa transferencia sin análisis hacia el fármaco y a la saludmentalidad se revela entonces como la segunda condición necesaria para que pueda habilitarse un análisis.

4- Decimos, no sin razón, que todo practicante del análisis debe reinventar el psicoanálisis. No en el sentido de desconocer toda la experiencia que le precede, que se expresa en la experiencia acumulada de los que reconocemos como maestros, y en la doctrina que hace a la disciplina propia del psicoanálisis, tanto en la retórica de su intensión y extensión basada en la poética del bien decir o en la función de analogía estructural que encontramos en los mitos (de Edipo y Narciso por ejemplo), como en la lógica del inconsciente estructurado como un lenguaje que permite conjugar lo singular de una experiencia en lo universal de sus funciones y variables, o en la topología de los nudos que nos da un soporte en lo real de la escritura del RSI.

Lo debe reinventar en el sentido de producir su lugar en esta experiencia del análisis, en el doble sentido de aplicarse a una cura y de dar cuenta de las razones que la fundamentan.

En el ejemplo que traemos el enfermo derivado repite de un modo significativo algo de la historia del psicoanálisis, o mejor dicho de la pre-historia del psicoanálisis. El enfermo alienado saludmentalizado cae a un tratamiento de "apoyo" narcotizado y muchas veces en estado hipnoide, de forma muy similar a algunas histéricas descritas por Freud y antes por Janet o Charcot. El tropiezo más frecuente de las psicoterapias que pretenden operar como tecnologías del yo es que sólo se deslizan en el campo de la transferencia en el nivel de imaginario, en el intento sugestivo, en el llamado a la voluntad, en el mandato superyoico.

A diferencia de lo anterior, un análisis puede ser eficaz en tanto produce el efecto sujeto, es decir, hace palpar y ver al sujeto en su propia división. Primer movimiento, ético de rectificación de la posición subjetiva, que no apunta a otra cosa a que el enfermo pueda hablar de sí, a que se facilite el nivel de la transferencia simbólica.

Bien entendido entonces el lugar de la cura retoma su sentido más antiguo, pero no por ello en desuso, el de acompañar, no pasivamente, al sujeto en el descifrado de los discursos que lo habitan y constituyen.

## 5.- La identificación del analista.

En el Seminario del Acto analítico Lacan nos propone una definición de lo específico del acto analítico que lo diferencia de lo que pueden ser las terapias y de otras versiones del análisis. Su propuesta es la identificación del analista como el objeto a, o lo que precisará más adelante como haciendo semblante del objeto causa del deseo, que da cuenta de la división del sujeto en el proceso de sus castraciones tanto por la vía de la insistencia de la repetición del significante como por la dimensión real del corte que hace del sujeto tanto un sujeto dividido entre lo que cree saber de sí -i(a)- y lo que desconoce, y a su vez lo constituye como un resto de las operaciones que lo separan del goce incestuoso. Objeto a que opera como variable de las funciones del deseo y que teje el paño del deseo en el fantasma, objeto a que opera como premio consuelo en la aspiración universal e imaginaria de restituirse a un todo añorado en el objeto perdido, objeto a que también señala Lacan (en RSI) como el a-peritivo del objeto del deseo.

Esta propuesta dista enormemente de las prácticas que hacen de la cura y el fin de análisis una identificación con el analista, base de lo que entendemos como todos los desvíos de las terapéuticas que se proponen como tecnologías del yo.

De ambas posiciones, la identificación del o al analista, se derivan muchas consecuencias clínicas. Quizás una de ella es que el fin de análisis sea también la apertura a las variantes de la cura tipo; en cambio si el eje que determina es la identificación con el analista se trata de proponer un ideal donde no hay variantes y no hay otra salida que la sugestión y creer que la persona del médico es la que cura, sin estar advertido del falso reconocimiento transferencial.

## 6.- Las necesarias variantes de una cura tipo.

Ahora podemos retomar la afirmación con que dimos inicio a esta resumida presentación.

El practicante del análisis en sentido amplio puede ser entendido como todo analista, pero en un sentido más restringido nos referimos al que aún estando en análisis se precipita en la atención clínica y se propone en el lugar del analista. Eso pasa en la expansión del análisis y justifica la crisis que enunciábamos.

Lejos está de nuestro ánimo valorar negativamente esta situación, o menos proponer que por tal estado de cosas se reglamente que sólo unos pocos puedan ejercer la tarea analítica. Sería iluso y condenaría a la desaparición -por auto restricción- de la tarea clínica que propone su praxis, desde la experiencia del inconsciente, abierta al sufrimiento y a sus demandas siempre muy singulares a la vez que muy repetidas.

Por el contrario hay expansión del análisis cuando se arriesga probar la eficacia de la tarea en hospitales, centros comunitarios, clínicas barriales, o donde sea que haya una demanda posible. El asunto es que ese acto de pasaje de un lugar a otro sea advertido de la posición que se ocupa, es decir de falta y resto, de repetición y corte.

Tensión donde el propio análisis y el análisis de control son las posibilidades de descompletamiento subjetivo del síntoma quizás más ciego de un sujeto en análisis: el deseo de curar a otro. Tarea imposible, que de no ser reconocida como tal, se convierte en su contrario.

## 7.- Y ¿las instituciones facilitan o entorpecen esta particular expansión del psicoanálisis?

Esa sería la pregunta para terminar. Nos la preguntamos tanto desde la experiencia que lleva a cabo cada miembro de la Escuela, como también a la luz que nos deja una experiencia que desarrollamos durante 5

años en convenio para brindar atención a usuarios de una ONG de Montevideo, la cual trabaja en los sectores sociales mas castigados por lo real de la pobreza segregada por la economía política del capital.

Convenio en suspenso, tanto por obstáculos propios y ajenos, pero que nos deja un legado interesante para evaluar, no sólo en lo que respecta a un número importante de tratamientos realizados, sino sobre todo en la formación de varios analistas que no cesan de insistir en agujerear lo real del malestar psíquico.

## Desafíos de la praxis analítica, el sujeto en el campo del deseo

Victoria Picciuto. *Mayeutica, institución Psicoanalítica*

“Este paradigma de sujeto sin objeto, del sujeto sin el otro, se descubre en todo lo que ha perdido su sombra y se ha vuelto transparente para sí mismo hasta las sustancias desvitalizadas, el azúcar sin calorías, la sal sin sodio, en la vida sin sal, en el efecto sin causa, en la guerra sin enemigo, en las pasiones sin objeto, en el tiempo sin memoria, en el amo sin esclavo, en el esclavo sin Amo en que no hemos convertido”. Baudrillard

Si con “El Malestar en la Cultura”, Freud planteaba, como condición de ingreso a la Cultura, que el neurótico pagara con síntomas la interdicción de la satisfacción pulsional, hoy, en la llamada época postmoderna, con los progresos de la Ciencia y las leyes del mercado a su servicio, hay un empuje al goce inmediato, sin medida y en soledad.

Lacan el 29.10.1974 en Conferencia de prensa en el Centro Cultural Francés plantea que la religión, la ciencia y el arte son tres vías por las que los sujetos intentan llenar el vacío que lo constituye, y que ante las perturbaciones de la ciencia, “fue pensada la religión, para curar a los hombres, es decir, para que no se den cuenta de lo que no anda”. Eso que no anda, es alrededor de un vacío. La ciencia pareciera ser la nueva religión de la época. ¿Acaso alguien no cree en ella? se pregunta R. Harari.

Lacan anticipa el discurso capitalista, perverso trastrueque del discurso del Amo donde se desarticula el lugar del sujeto en relación al saber que ya no tiene límites, y el desfallecimiento del lazo social intenta suplirse con un “nuevo” Otro, con características peculiares:

El Mercado, creando dispositivos que oferta como imprescindibles, y que se manifiesta con sus leyes propias:

La Oferta y la Demanda de objetos que van al lugar del objeto causa de deseo, con la misión de ocultar la división constitutiva del sujeto, su falta en ser. Prometiéndole cubrir, obturar el vacío de la existencia otorgándole un sentido, el del rechazo de la imposibilidad, del envejecimiento, el de la muerte... etc.

El tiempo y el espacio adquieren otra configuración, ser y estar en tiempo real, aquí y ahora, sucediendo siendo “en línea”, alineados, alienados en el no tiempo del tiempo real y él ya fue, de lo que aconteció y ya perdió interés para el espectador.

Es el tiempo sin memoria, al decir de G. Agambem, de lo que pasa, sin transcurrir, banalización de la vida que no alcanza a constituirse en experiencia. Es el tiempo paradójico del individualismo y el aislamiento auto erótico con la promesa de un goce sin fin...

¿Hay otra circulación de los cuerpos?..

¿Variantes del cuerpo que entran en el mercado de objetos, anatomizado, sus fragmentos, esquilas? cotizan en los bancos, de sangre, de órganos, de los cirujanos de las estrellas, de las cirugías con mala estrella, reducido y ponderado en su última y más íntima esencia de sigla: A.D.N., como objeto para ser consumido, observado. Se da a ver y es mirado, se expande en la virtualidad imagénica de una o múltiples conexiones, a la manera de yoes consistentes y coexistentes con distintos Nicks, y que se confina a la aséptica sustracción, en la no confrontación de los cuerpos, en ausencia.

¿Y qué hay del amor?

Fragilidad de lazos que se mantienen flojos para poder deshacerlos.

Paternidad, filiación, familia, maternidad no son ya significantes que garanticen un linaje, ni un orden familiar.

Las relaciones virtuales bautizadas conexiones han tomado el estatuto de encuentros, sin intercambio de los cuerpos, por lo que son sensatas, higiénicas, fáciles de usar y con la idea de que siempre se puede apretar la tecla delete.

Lacan: “hombres y mujeres eso es real y no hay nada en la lengua que pueda articular algo de ese real”

... Ese real es hoy rechazado por la confluencia del discurso de la ciencia y el discurso del mercado donde se promueve la felicidad como imperativo y el amor sin riesgo;  
La relación sexual que no existe se suplanta en la fascinación del coito con la imagen, donde cada cual se consume en un regodeo escópico, de pocas miras, mirada objeto reflejada en las pantallas de los dispositivos, ese negro espejo de la soledad, que goza del hiperrealismo, llevando al límite la mostración obscena y la promesa incumplible de verlo y consumirlo todo.  
Cito a Lacan, "La crisis (...) del discurso capitalista, (...) está abierta. No se trata en absoluto de que el discurso capitalista sea tonto, al contrario es locamente astuto, pero no menos destinado a reventar, porque es insostenible. (...) Una pequeña inversión entre el SI y el S... que es el sujeto... basta para que marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume."

¿Cómo pensar la clínica hoy?

Dentro del ideal de medicalización que generaliza y objetiva rotulando con siglas los malestares de la existencia en compendios internacionales. Esto responde a la instauración del nuevo orden simbólico de este siglo en su intento de reducir la clínica al conocimiento objetivo, y a una mera técnica de acumulación y manipulación de matrices de información. ¿DSM o deseo?

El lazo social actual que muestra el fracaso de la relación del sujeto con el Otro, se encuentra en íntima vinculación con aquellas constelaciones cuyas presentaciones clínicas son el acting out y el pasaje al acto. Los consumos problemáticos de sustancias y las compulsiones se han convertido en una fallida ortopedia Prêt a porter para el sostén auto erótico de una soledad muda y sin palabras, sin ficción y que no avizora porvenir.

Es allí donde se palpa con claridad qué es eso de que la ciencia forcluye al sujeto.

Desafíos de la praxis

El Psicoanálisis es un invento, que no podría haberlo sido sin la ciencia moderna, no sin ese objeto perdido que nunca estuvo, Das Ding. El porvenir del psicoanálisis puede pensarse no sin la invención y el Arte, que le llevan la delantera en sentido de enseñarle sus limitaciones y proponerle la importación de la práctica poiética.

¿Qué lugar tiene el psicoanálisis como praxis en la época actual?

El de propiciar el síntoma alojando desde su praxis al sujeto en el campo del deseo. Ese sujeto sujetado al retorno incesante del síntoma que no cesa de no inscribirse, actualizando cada vez la insoslayable carnadura Real que lo constituye.

El psicoanálisis no promete la felicidad, ni es garante de ningún bien, porque no está al servicio del ensueño burgués dirá Lacan. Nuestro horizonte teórico y clínico no debe acomodarse a ningún ideal de armonización psicológica, puesto que la pregunta por la singularidad es el horizonte del psicoanálisis, allí donde el analista pueda sostener su función deseo del analista, proponiendo vía transferencia que alguien Hable, es allí, posibilitando que emerja el sujeto, que en los desperdicios del decir, en su hablaje encuentre las trazas de la verdad de su deseo...

Porque lo que tiene no es más que su deseo.

El compromiso con la época, no exige del psicoanalista, ser filósofo, ni sociólogo, ni religioso, pero sí interrogarse, poner en tela de juicio cada vez las certezas que son producto de Mercado y, sobre todo, el riguroso debate con otros discursos para ampliar e iluminar sus fronteras conceptuales, y para no quedar estancado en fantasmas alimentados de nostalgias.

Bibliografía:

- El malestar en la Cultura, S. Freud Obras Completas Tomo XXI, Amorrortu Editores
- El Seminario VII, La Ética del Psicoanálisis, J. Lacan Paidós
- El Seminario XVII, El Envés de Psicoanálisis, J. Lacan
- Hablo a las paredes, J. Lacan, Editorial Paidós 2012
- Infancia e historia, G. Agambem,
- Palabra, Violencia y Segregación, R. Harari 2006
- La Palabra o la Muerte, M. Safouan

Alfredo Ygel. Grupo de Psicoanálisis de Tucumán

Cuando lo real irrumpe en la vida hay un tiempo, a veces un instante, en que el sujeto queda absolutamente conmovido, desanudado, desligado de los recursos imaginarios y simbólicos que hacen de sostén a su psiquismo. El dolor, la muerte, el desamparo, estremecen al sujeto dejándolo a la deriva, provocándole una pérdida del sentido que hasta allí sostenía su existencia. Tiempos de emergencia de lo real que invade al sujeto y frente a lo cual este deberá inventar algo, un artificio que da cuenta de un saber y hacer con eso. Muchas veces son los propios sujetos quienes por las marcas de su historia, por los avatares de su vida, disponen de estos recursos, de este saber y hacer con lo real. Otras veces estos desanudamientos, estos desenlaces, no son posibles de remediar y llevan a que un sujeto nos demande en su sufrimiento. Este es uno de los desafíos al que la praxis analítica nos convoca a los analistas.

Son los poetas, los artistas, los escritores, quienes nos marcan el camino y nos enseñan a los analistas eso que afanosamente buscamos a partir de nuestros conceptos. Theodor Adorno, el filósofo de la escuela de Frankfurt luego de la Shoah, el asesinato de los judíos en los campos de exterminio, declara: “No se puede escribir poesía después de Auschwitz”, en un mensaje de desesperanza y de expresión del atrapamiento mortífero en la barbarie monstruosa de la maquinaria nazi. Primo Levi, el escritor italiano judío sobreviviente de los campos le responde: “Ya no se puede escribir poesía, excepto sobre Auschwitz”, dejando en claro que la poesía, la creación artística, los artificios que los seres humanos creamos, son el modo de responder y anudar lo real traumático.

Yayoi Kusama, la artista viva más importante de Japón, antes de su impresionante exposición en Buenos Aires en 2013, declara impactándonos en una entrevista que su opción era el arte o la muerte. Dice que la pintura, la escultura, la escritura, es lo que evitó que se suicide. Es entonces lo imaginario hecho arte lo que la salva de la muerte.

En este mismo sentido podemos tomar lo que nos dice el escritor chino Mai Jia, autor de la novela “El don”, con 16 millones de ejemplares vendidos. El autor declara: “...El escribir se convirtió en mí en una necesidad fisiológica”. Relata que en su infancia vivió en un estado de abandono ya que en la revolución cultural china su familia fue perseguida y ningún niño quería juntarse con él. La única forma de tener amigos que encontró en ese tiempo de infancia fue la escritura de sus diarios íntimos que alcanzaron los 36 volúmenes.

El escritor americano James Salter en el epígrafe de su última novela “Todo lo que hay” dice: “Llega un día en que adviertes que todo es un sueño, que solo las cosas conservadas por escrito tienen la posibilidad de ser reales”. Sitúa así el anudamiento entre lo simbólico y lo real. En un video autobiográfico agrega: “Decidí cambiar mi vida y convertirme en escritor. Decidí escribir o morir”. Salter nos muestra que no hay ambigüedades para él y quizás también para nosotros. Solo escribir saca de la muerte, nos desafía en su metáfora.

He tomado solo algunos artistas que testimonian de esta opción vital. Seguramente muchos más nos señalan el camino a través de su arte o sus pensamientos. Pintar o suicidarse, la escritura como necesidad vital frente a la soledad y el desamparo, escribir o morir, es el modo que los artistas nos enseñan con sus artificios y creaciones ese saber y hacer con lo real que de otro modo se vuelve atrapante y mortífero. Lacan postula que el saber hacer es el artificio que da el arte del que cada quien es capaz. Y con esto hace referencia a como cada uno de nosotros se arregla con lo real.

Yayoi Kusama, muestra de modo ejemplar esta posibilidad, de arte-sanar algo de la vida. La misteriosa “princesa de los lunares” muestra en su obra, en esa fusión de lo público y lo privado, la delgada línea que separa la producción artística de sus obsesiones personales. Asistir a una de sus exposiciones es adentrarse en esa dimensión donde el arte con toda su potencia expresiva nos inunda transportándonos a mundos de imágenes, de luces y colores, donde los lunares repetidos ilimitadamente, las imágenes que se multiplican en las mas variada formas y tamaños, nos en los espejos al infinito, los falos sueltos o insertos en objetos en las mas variada formas y tamaños, nos muestran que es posible vivir en ese mundo alucinante cubriendo los agujeros de la existencia. El recurso

del arte hace posible que borremos aunque provisoriamente la existencia del mundo real, que nos perdamos en esa escena instalada, para luego salir de ella.

Testimonio mi experiencia ante una de sus obras, la instalación *Fireflies on the water*: “Estoy en medio de una sala y a mi alrededor, suspendidos en el aire, miles de puntos multicolores me rodean. Me transporta a otro mundo. Una sensación extraña, una levedad, se apodera de mi cuerpo habiendo penetrado por mi campo visual. Los espejos colocados en toda la superficie de las paredes multiplican esos puntos de colores llevándolos al infinito. Un sendero, al que rodea agua transparente en la que también se reflejan los puntos de colores, conduce mis pasos hacia el otro extremo de la sala. Salgo de ese mágico cuarto y mi primera reacción es querer regresar, volver a vivir esa extraña vivencia, esa maravilla que nos ofrece el arte de Yayoi. Sigo caminando hacia la salida de la exposición. Advierto que durante el tiempo que estuve en la pequeña sala mis pensamientos quedaron suspendidos. En ese momento solo fui habitado por la conmoción de vivir la maravilla”.

Yayoi cuenta en sus relatos autobiográficos que siendo niña empezaron sus alucinaciones además de experiencias extracorporales. Allí comenzó a pintar. Dice que su creación artística tiene su origen en “...la enfermedad psicológica que padezco desde la infancia. Depresión, trastorno de despersonalización, trastorno obsesivo-compulsivo. He luchado contra ello con todo mi arte”. Su madre la obligaba a seguir a su padre en sus constantes aventuras sexuales. Luego le obligaba a relatar las escenas presenciadas, para después castigarla descargando en ella su ira. Una libreta que llevaba permanente le sirve para dibujar como escape a la crueldad materna, aunque esta destruía después todos sus dibujos. Sus creaciones eran la posibilidad de la cura. Veía auras alrededor de objetos, los animales y plantas le hablan. Esas figuras alucinadas comienzan a meterse debajo de su piel borrando el límite entre su cuerpo y el mundo exterior. Apela a pintar en forma iterativa figuras, puntos, arcos, en forma interminable. Pinta redes infinitas con lunares en telas interminables sin cortar. Cuando se termina la tela pinta en el piso, en los muebles, en su propio cuerpo.

En un intento de borrar ese real que la invade y aterroriza practica lo que llama el autoborramiento: “Buscaba borrar el mundo y en el proceso a mi misma”, declara. Yayoi transforma sus alucinaciones en lunares, en su intento de hacer letra. Son esas redes infinitas, esa reiteración infinita de lunares la que hacen de soporte a eso ilimitado, a ese dolor infinito que la invade.

Eso ilimitado entre el mundo y lo que esta bajo su piel, se expresa también en la unidad que plantea entre su obra y su biografía, entre sus exposiciones y su “trastorno mental”. Ella expone y se expone sin límites. Lo externo la penetra, lo interno se desborda al exterior. Su arte, su obra, cura su locura. Su vida se anuda con su obra salvándola del suicidio. Pero es también allí donde ofrece a su público la posibilidad de entrar en su mundo infinito y gozar de la belleza y la maravilla.

Cuando en una entrevista le consultan sobre si hizo alguna vez Psicoanálisis responde: “El médico freudiano que me atendía en Nueva York hizo empeorar mi enfermedad. Aquí en Tokio, en cambio, mi médico piensa en el desarrollo artístico”. Yayoi, otra vez genial, nos pone en la pista. Es el desarrollo de su obra lo que la salva de su enfermedad. ¿Podemos pensar que las interpretaciones freudianas la empeoraron? Yayoi armó su *Synthome* con su obra con la cual se hace un nombre, y esa es la dirección que el analista debe seguir.

Si tal como los artistas nos enseñan no hay ambigüedades, se trata de crear o morir. Entonces cada uno como sujeto es responsable de artificar, de saber hacer con eso que nos constituye, de producir un saber acerca de lo no sabido del síntoma y hacer algo con lo real. Y este es el desafío al que la praxis analítica nos convoca allí donde somos demandados por un sujeto que sufre. Se trata de acompañarlo lo más lejos que remede sus desanudamientos y desenlaces. Si la poesía, la escritura, la pintura, y las distintas formas opción válida para aquellos que no encuentran sus propios recursos allí donde la vida los confrontó a callejones sin salida. Pero ello a condición de que los analistas sepamos situarnos en el lugar que nos toca apuntando, como el analista de Kusama, al desarrollo de la obra de la vida de cada sujeto a fin de que haga algo con su real.

## Palabras de cierre. CERAU La Plata

Concluimos estas jornadas de trabajo con una inmensa alegría, por el intercambio intenso que fuimos entramando y por eso agradezco la presencia de cada uno de los que expusieron, pues nos invitaron desde sus textos al debate; a los miembros de las instituciones de Convergencia -Movimiento Lacania- no por el Psicoanálisis Freudiano- por el compromiso, y a cada uno de los participantes que con su escucha atenta y sus preguntas contribuyeron a construir y sostener estas jornadas de trabajo. También, y especialmente, a quienes con su generosidad y compromiso compartieron conmigo la organización de este encuentro. Entramar el deseo respecto a la organización fue ya un desafío desde los inicios, al comenzar a reunirnos para llegar hasta aquí. En el seno mismo del trabajo conjunto fuimos tejiendo un lazo posible para recrear el entusiasmo que hoy se extiende. Estas Jornadas son un punto de una serie, una estación de un recorrido que comenzó a fines del 2011 y que auguramos continúe.

Se han dicho muchísimas cosas a lo largo de estos dos días de encuentro; la diversidad entusiasma y esto lo constatamos en acto. Para que esa diversidad emerja es necesario que se diga, apostando al lazo, entramado al discurso que el psicoanálisis promueve: correr el riesgo de hacer lugar en la trama a la falta, y que ello sea lo que ordene. Se ha puesto a trabajar el título con el cual invitamos a reunirnos: "Los desafíos de la praxis analítica. El sujeto en el campo del deseo". Propuesta que surgió como efecto de la serie que nos antecedió, y esperamos relance, a su vez, nuevos interrogantes. Los efectos de este encuentro, se enmarcan dentro de lo incalculable, entiendo que es también una invitación a leerlos en el tiempo venidero. Advertida de ello les confieso que la apuesta fue, desde el inicio, a la transmisión.

Para concluir voy a leerles dos recortes muy breves del acta de fundación de Convergencia, que le ponen marco al encuentro y al trabajo.

"Se dedicará (Convergencia) a alojar en su seno el principio de una diferencia fecunda presente en la multiplicidad". Más adelante "No dejaremos de recordar la afirmación de Freud según la cual el psicoanálisis es laico; se trata de la condición sine qua non para evitar toda fosilización de su discurso y para asegurar una reinención constante de la verdad freudiana".

Propiciar un lazo entre analistas que pueda deducirse del discurso del psicoanálisis. A ello nos comprometemos y hemos puesto en acto a lo largo de dos días de jornadas, quienes apostamos al encuentro con esa "diferencia fecunda presente en la multiplicidad", para que la diferencia sea alojada recreando, al decir, lo que nos causa: el deseo. Que el discurso no se detenga, sino que por efecto del encuentro, el intercambio, el debate, el movimiento introduzca las chances de sostener los desafíos de nuestra praxis, interrogarlos y volverlos causa de renovar la reunión de analistas. Que el sujeto se ubique por efecto y en acto en la transmisión, en su campo específico: campo del deseo.

**Maren Balseiro - Escuela Freud - Lacan de La Plata**